

Yo me quedé en casa. Reflexiones para unos nuevos museos... y quizás un nuevo mundo

Paloma Muñoz-Campos

Museo Nacional de Artes Decorativas

Antropología para momentos críticos /7. Museo Nacional de Antropología

Una crisis global. Tres palabras que ya estaban en muchos textos antes del 14 de marzo de 2020. Podía ocurrir. Estábamos sometiendo al Planeta y a sus habitantes a duras pruebas de desprecio y anti-solidaridad. El Planeta nos avisaba. Desde muchas partes del mundo cercano y lejano, las personas más próximas a los más desfavorecidos también nos trasladaban su alarma. Pero no hacíamos caso.

Nunca imaginamos que la crisis tendría estas dimensiones, estas implicaciones, tantas muertes en el portal de al lado y tantos “efectos secundarios”.



Instalación de la exposición "Pausa: diálogos desde el módulo 10" (Museo Nacional de Artes Decorativas).

Ha empezado una primavera muy diferente. Las flores que no hemos podido ver brotar de cerca y los pájaros que escuchamos cantar, aparentemente ajenos a nuestro encierro, se preguntan: “¿por fin parece que vais a daros cuenta de lo que realmente es importante?”

¿Hemos aprendido algo? Yo creo que estamos aprendiendo mucho. Ya casi nada es, ni será, como antes. Y yo no quiero volver a aquella normalidad.

Desde los museos, que hemos hecho ABIERTOS A TODOS y que tienen que estar cerrados a todos una buena temporada, queremos hacer que el mundo cambie. Y, para ello, nosotros tenemos que cambiar cosas. Tenemos que cambiar cómo y cuándo las

hacemos. Para seguir en el camino que hace unos años empezamos a transitar, hacia un NUEVO MUSEO que sirva, de verdad, para dar y recibir, para hacerlo entre todos, para poner al servicio de esas interacciones nuestras energías, nuestro tiempo, “nuestras” maravillosas colecciones y “nuestros” espacios, que, aunque exiguos, se hacen elásticos y crecen con nuestra voluntad de hacerlos DE TODOS también.

Cada día se suceden a nuestro alrededor pequeñas oportunidades para mejorar. Durante la crisis, estamos asistiendo a miles de acciones solidarias de seres anónimos y conocidos. Hoy se nos presenta una nueva oportunidad.



Instalación de la exposición "Cicatrices": un árbol formado por los mensajes de los visitantes a la muestra (MNAD).

HOY, inmersos en una crisis sanitaria sin precedentes, con consecuencias difíciles de prever, se nos presenta en los museos la oportunidad de hacer las cosas de otra manera. “Extraer lo positivo de las experiencias duras” siempre ha sido una máxima útil en la vida. Pero hoy, más que útil, siento que es la única salida.

Porque HOY, en los museos -como también en casa y en la calle- se nos ofrece en bandeja de plata (o de polietileno higienizado) la ocasión de excavar las buenas enseñanzas y generar buenas -MEJORES, MÁS PAUSADAS- prácticas para enfrentarnos a los retos del día a día en los próximos años. Cosas que ayer acaso nos parecían urgentes pasan a segundo plano. Y el tiempo que eso ha liberado podemos emplearlo en

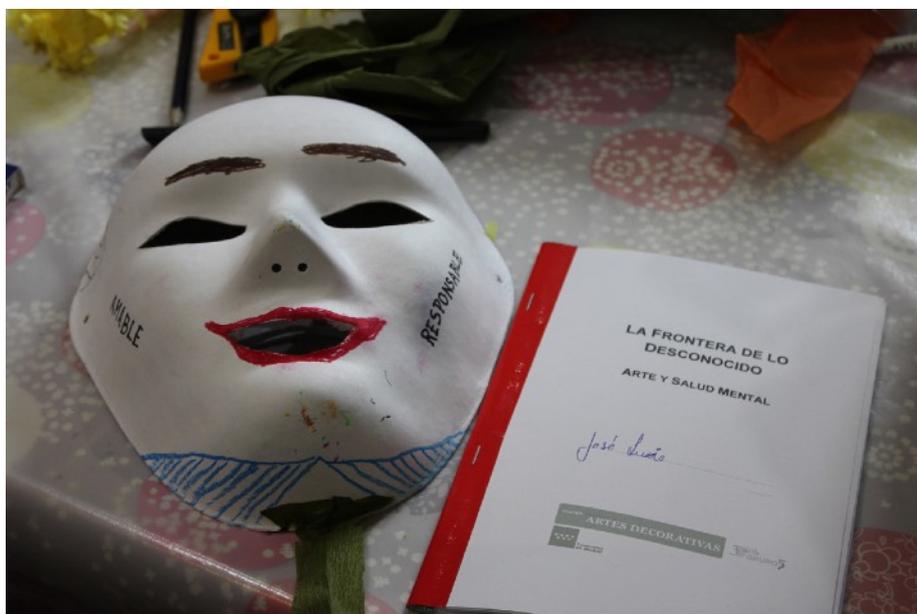
tareas que no podíamos hacer antes, o más bien que no hacíamos antes, enfrascados en atender a veces lo inmediato antes que lo importante. Estoy segura de que en todos nosotros están brotando nuevas ideas que querríamos aplicar en el futuro.

Siento que tenemos que volver a establecer las prioridades. Este frenazo en seco nos obliga a replantearnos el orden de las cosas.

Queremos la calidad frente a la cantidad. ¿De qué está hecha esa calidad?

Hemos de volver a definir cuáles son las dianas de nuestras “flechas cargadas de intención”. ¿Quiénes necesitan más nuestros mensajes? ¿Quiénes merecen ahora más muestras de agradecimiento? ¿Quiénes precisan de nuestros “canales privilegiados” para la transmisión de los valores que nos ayuden a construir un mundo mejor?

Comparto a continuación con vosotros, lectores y lectoras, algunas posibles respuestas a esas preguntas, para vuestra consideración:



Una máscara de la exposición "La frontera de lo desconocido: arte y salud mental" (MNAD).

1. Debemos potenciar lo que ha funcionado y no puede dejar de hacerlo:

- El trabajo en educación, sobre todo para lograr que la gente más joven valore la importancia de la memoria y la capacidad crítica y se formen para volcar su creatividad donde se necesita.
- El trabajo en salud, pues, el COVID19 y su confinamiento adjunto, ha demostrado, de un modo nunca antes tan claramente visto, que la cultura que los museos custodiamos también contribuye a la salud de las personas, mejorando la calidad de vida de todos, en especial de aquellos con necesidades especiales y en riesgo de exclusión. En particular, debemos afianzar nuestra relación con un segmento social al que hemos descuidado, como bien ha revelado el virus: nuestros mayores.

- El trabajo en prevención, mejorando nuestro sistema documental como primera medida de salvaguarda de las colecciones, y avanzando en unos hábitos de conservación preventiva y en museografías cada vez más sostenibles.
- El trabajo en memoria, porque aprender de lo que hemos hecho mal y de lo que hemos logrado hacer bien en el pasado, reconocer lo que nuestros mayores han aportado a lo que somos hoy, aprender de todo ello, nos ayuda a trazar el camino.



Encuesta entre el público de "Reflejos desde el arte" (MNAD).

2. Debemos acrecentar nuestra capacidad de comunicación en la red. Tenemos valiosas ideas para la mejora de nuestras webs y otros canales de comunicación. Pongámoslas en marcha.

3. Debemos potenciar nuestra fuerza de equipo, fortaleciendo el trabajo con las redes externas y dejando los egos aparcados para pensar y decidir juntos. La hoja de ruta que nos ofrecen los ODS de la Agenda 2030 es una oportunidad ÚNICA para contribuir a cumplir muchas de las 169 metas planteadas, en los diez años que nos quedan y que hoy debemos tomar como un regalo del Planeta que no podemos desperdiciar.

4. Debemos promover y “airear” comportamientos y hábitos solidarios: reconocer la labor de los sanitarios, la actitud de los donantes, las buenas prácticas sostenibles en nuestro día a día: contar con qué y cómo estamos contribuyendo a cuidar el entorno cercano y lejano en el que vivimos, sin olvidar que los humanos estamos en él de paso.

Muchas cosas tienen que cambiar en todos los ámbitos de nuestra sociedad, en la actitud de nuestros políticos hacia la honestidad, en los cuerpos gestores de nuestras administraciones públicas, en la generosidad de los “productores del conocimiento” también.

Pero los cambios nunca fueron duraderos hasta que las personas de a pie no los hicieron

suyos. Nuestros hábitos contagiarán a otros. Desde nuestra humilde pero poderosa tarima (reutilizada, por supuesto) podemos hacer que las cosas cambien.



Presentación del encuentro "Museos y sostenibilidad" celebrado en el MNAD en diciembre del año pasado.